



La novela de artista

David Maroto

Aunque ha habido artistas que han escrito novelas desde al menos los tiempos de William Morris, muy poco se sabe sobre ellas. Carl Andre, AA Bronson, Giorgio de Chirico, Salvador Dalí, Yayoi Kusama, Francis Picabia, Richard Prince y Andy Warhol son algunos ejemplos de artistas conocidos cuyas novelas han sido olvidadas o simplemente ignoradas. Hasta la fecha no existe ningún estudio, teoría o historia de tal práctica que nos dé una idea aproximada de cuántas novelas de este tipo existen, cuándo y dónde fueron publicadas y, ante todo, cuál es la razón por la cual un artista visual decide escribir una novela.

En los últimos años he dedicado mis esfuerzos a crear una bibliografía de novelas escritas por artistas (466 títulos cuando escribo estas líneas)¹. Sin embargo, reservo el término «novela de artista» para un fenómeno más reciente y más específico. No se trata simplemente de novelas escritas por artistas, sino más bien de aquellos casos en los que tal novela es empleada como un medio artístico, de igual manera que, por ejemplo, el vídeo, la performance o la instalación. Aunque existen precedentes en la obra de Henry J. Darger y Guy de Cointet, la mayoría de ejemplos han aparecido desde mediados de los años 90, comenzando por Liam Gillick, y siguiendo por artistas como Gerry Bibby, Goldin+Senneby, Jill Magid, Mai-Thu Perret, Cheng Ran, Roe Rosen, Lindsay Seers, Benjamin Seror, Cally Spooner y Alexandre Singh, entre otros.

En algunas ocasiones el artista desarrolla un proyecto artístico que funciona como una técnica de escritura, en el sentido de que la narración que va a ser recogida en la novela de artista se produce a través de herramientas y procesos artísticos. Un ejemplo es *Mime Radio* (2015) de Benjamin Seror. Durante dos años el artista llevó a cabo una serie de performances episódicas en diversas localizaciones alrededor del mundo. En cada performance improvisaba el texto de un nuevo capítulo de *Mime Radio*. Aunque Seror llevaba en mente una idea aproximada de la trama, la narración se producía en relación a la reacción del público, de manera muy similar a un comediante de *stand-up*. El sonido de la performance se grababa y se transcribía más tarde para convertirse en un nuevo capítulo de la novela de artista, publicada finalmente en forma de libro, y de la cual el artista no escribió una sola línea.

Otra estrategia creativa es más bien la contraria, en la que la novela de artista precede la formación del proyecto artístico. En este caso, la ficción se emplea como una máquina que genera el arte, como por ejemplo en *The Crystal Frontier* (1999-) de Mai-Thu Perret. Desde el inicio de su práctica

¹ La bibliografía completa está accesible en <http://www.thebooklovers.info/Artist-s-Novels-Bibliography>

artística, el proceso de escritura ha servido como base discursiva de casi todas las esculturas, instalaciones y performances creadas por Perret. Es interesante observar cómo la artista alega que el texto narrativo es suficiente para contextualizar su obra, de manera que, en sus exposiciones, reemplaza literalmente el lugar en el que uno esperaría encontrar el texto curatorial, o incluso los rótulos explicativos, por pasajes extraídos de *The Crystal Frontier*. La novela de artista aparece entonces como alternativa para renovar el lenguaje artístico, aún hoy dependiente del legado del arte conceptual y la teoría crítica, un legado que para muchos artistas empieza a mostrar signos de agotamiento.

La novela de artista es empleada como vehículo para introducir nociones provenientes de la literatura narrativa en la práctica artística, tales como ficción, imaginación e identificación. Tales nociones, y las facultades subjetivas que activan en el espectador (la empatía narrativa, por ejemplo), podrían ser consideradas convencionales en el campo de la literatura. Sin embargo, en las artes visuales abren un vasto campo de experimentación. Por ejemplo, la convención aparentemente trivial de que leer una novela lleva tiempo es aprovechada para favorecer una desaceleración de la experiencia artística, y un compromiso prolongado con el espectador, ahora convertido en lector.

Por último, es importante retener que la novela de artista no es lo mismo que el libro de artista. Un libro es un recipiente físico (el códice: un grupo de páginas unidas por uno de sus lados a lo largo de un lomo) que puede albergar todo tipo de contenidos, desde poesía a recetas de cocina. La novela, sin embargo, es un género literario que puede ser publicado no sólo en forma de libro, sino también online, en páginas web, en formato Kindle, eBook, etc. Dicho esto, la novela de artista se aparece al artista como el medio ideal para cumplir una fantasía de accesibilidad, en la que su obra puede alcanzar audiencias más allá del mundo del arte, al ser publicada y distribuida a bajo precio en quioscos y tiendas de libros convencionales. Además, el lenguaje narrativo debería ser accesible a todos, no sólo a aquellos entrenados en leer y entender la alienante jerga crítica artística. La novela de artista surge en primer lugar como una fantasía que da forma al deseo de escribir en el artista. La trayectoria que va desde la imaginación de esa fantasía inicial hasta su publicación en el mundo real es donde tiene lugar el proceso artístico. Y es en ese proceso, y no sólo en el texto finalmente impreso en sus páginas, donde ha de identificarse la especificidad de la novela de artista como medio en las artes visuales.

Referencias

- Perret, M-T.** (1999-). «The Crystal Frontier». En Keller, C. (Ed.), *Land of Crystal*. Zurich: JRP Ringier.
- Seror, B.** (2015). *Mime Radio*. Paris/Bruselas/Ámsterdam: BAT éditions/Kunstverein Publishing.